

Un observador externo, pero compenetrado de la trascendencia que las actividades docentes, de investigación y de difusión de la cultura tienen, o deben tener, en todas las instituciones de educación superior, que hubiese tenido la oportunidad de enjuiciar periódicamente lo que ha ocurrido durante los últimos años en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad, no podría menos que sorprenderse por una serie de cambios, aparentes y de fondo, que ahí han acontecido; cambios que desafortunadamente han pasado desapercibidos para algunos que tienen su casa en esa dependencia universitaria.

Tal observador podría señalar que la Facultad de Medicina actual en su apariencia externa no es la misma que la que él evaluó hace aproximadamente 10 años. Quien en estos momentos visita y se da tiempo para observar detalladamente la apariencia externa de nuestra Facultad, necesariamente concluye o imagina que se encuentra dentro de un sistema poco común en nuestro medio y necesariamente contrastante con el abandono y deterioro observado hace algunos años, generados por las circunstancias que en aquellos momentos se vivían. Actualmente, la limpieza, el respeto a las instalaciones y la organización, suelen imperar y hasta el orgullo de sus ya viejos edificios parece haberse recuperado. Ello podría significar para algunos, los menos, sólo alguna tendencia administrativa poco saludable y orientada a establecer que la limpieza y el orden son elementos necesarios para la buena marcha de las cosas. Sin embargo, para aquellos que viven, sufren y gozan los vaivenes de nuestro sistema universitario, tales cambios representan una nueva forma de pensamiento que se ha venido instalando lenta y silenciosamente.

Un cambio de actitud que se percibe en los alumnos, en los profesores, en las autoridades y en el personal administrativo que en ella laboran. Si esta fuese la única explicación de lo que en ella ha estado ocurriendo sería más que suficiente y todos nos sentiríamos profundamente satisfechos por tales cambios. Afortunadamente, los cambios de fondo, que también son reflejo de una nueva actitud y una nueva serie de ideas y conceptos, superan ampliamente a lo que algunos, los pocos, sólo

apreciarían como cambios superficiales.

Nuestro observador externo se percataría de que por primera vez prevalece el trabajo de conjunto sobre las ideas personales; que los cambios académicos son producto de planes y programas perfectamente estructurados y analizados, y que las actividades docentes, de investigación, de difusión y administrativas mantienen una congruencia y una orientación poco común en nuestro medio.

El observador externo, entrenado a analizar críticamente los hechos, no aceptaría fácilmente algunas de las observaciones arriba mencionadas, buscaría la evidencia y la sometería a un análisis crítico que permitiese eliminar aquellos aspectos que no se ajustaran estrictamente a lo señalado. La evidencia está disponible. Y nuestro observador, al revisar ciertos aspectos, probablemente pasaría de la sorpresa al asombro.

Tal es la situación que guardan actualmente las actividades académicas en la Facultad de Medicina; las cuales, y es justo reconocerlo, son producto de una infraestructura y muchos años de esfuerzo de aquellos que nos precedieron. Si el destino hubiese determinado que nuestro amigo visitara la Facultad de Medicina durante los eventos organizados con motivo del Sesquicentenario del Establecimiento de Ciencias Médicas seguramente habría pasado del asombro al estupor, dada la calidad de los trabajos que durante dichos eventos se discutieron.

Es claro que en ciertos aspectos los avances observados no han sido de la misma magnitud; por ello no estamos satisfechos, ningún universitario se siente satisfecho aún cuando su obra haya sido extraordinaria. Es el espíritu que priva en estos momentos dentro de nuestra Universidad y con el cual los que en ella viven, intentan responder a la generosidad con que la sociedad los ha tratado.

El deseo de todos es, que aquellos que no se han incorporado a esta nueva generación de conceptos, ideas y actitudes lo hagan de inmediato; las puertas están abiertas. Los recursos, pero fundamentalmente los humanos con los que cuenta esta Facultad, son inapreciables.

Dr. Rodolfo Rodríguez Carranza
Jefe de la División de Investigación.